

**Un recorrido  
por los principales  
conflictos de  
los 0 a los 12 años.  
Porque las  
encrucijadas  
son ocasión  
para el  
crecimiento y  
la maduración.**

## Esos primeros años conflictivos

Alfonso Trillo Pan

La vida del ser humano, ya desde el momento mismo de su nacimiento, está marcada por numerosos conflictos como consecuencia de la interacción entre la personalidad del individuo, el medio social y el proceso de educación. En otras palabras, la vida de una persona será el resultado de los distintos modos con que resuelva los problemas que haya vivido.

Aunque la palabra conflicto tiene muchas acepciones, aquí vamos a entenderla como sinónimo de crecimiento, dejando de lado otras peleas cotidianas.

Nuestros objetivos para este artículo son las situaciones que vivimos los hombres y las mujeres en los procesos de maduración, y cómo la familia influye decisivamente en su superación. La distribución por edades que aquí utilizamos, aunque arbitraria, es buena para presentar los conflictos que pueden aparecer durante la infancia y la preadolescencia.

### 1º Etapa: 0-2 años

Para todas las personas el primer conflicto es el **nacimiento**. Pasamos de un medio en el que estamos seguros y tenemos cubiertas nuestras necesidades básicas, a un medio hostil en el que dependemos de un adulto para sobrevivir.

No pensemos que toda la responsa-



I. Arranz

bilidad de la relación recae en los padres. Es cierto que el **recién nacido** tiene un repertorio de conductas muy limitado, pero también posee una gran capacidad para aprender y reaccionar ante los estímulos del entorno. Estas reacciones del bebé modifican a su vez la conducta de las personas que constituyen su entorno más próximo, y ambos, niño y entorno, inician una interacción dirigida a cubrir las necesidades del recién nacido.

En esta etapa es fundamental para el desarrollo del niño establecer lazos afectivos con los adultos que interactúan con él y satisfacen sus necesidades básicas. Si la relación que se establece con estas figuras (materna y paterna) es adecuada, el niño experimentará sentimientos de seguridad, bienestar y placer ante su proximidad, y de ansiedad si se producen separaciones o distanciamientos. Esta relación hace que los adultos deban dedicar gran parte de su tiempo al cuidado del bebé, pudiendo entrar en conflicto los intereses del adulto con las necesidades del lactante que puede demandar atención en cualquier momento. De la adecuada resolución de este conflicto depende que el niño se sienta o no seguro y pueda desarrollar su personalidad con normalidad.

Entre los **6 y 8 meses** el niño protesta cuando se separa de las personas conocidas (padre/madre). Si estas ausencias son prolongadas pueden darse las siguientes situaciones:

- Cuando la ausencia no es superior a 15 días, el bebé entra en un proceso de desesperación: protesta, rechaza a otros adultos, llegando incluso a presentar trastornos alimenticios.
- Si la ausencia es aproximadamente de un mes, empieza a aceptar la presencia de extraños y se muestra esquivo con el padre o la madre cuando reaparecen. Es conocido como "período de ambivalencia".
- Si la ausencia de la figura paterna o materna se prolonga durante varios meses, se produce el desapego hasta que el vínculo afectivo acaba por desaparecer.

En el **segundo año** la relación padres - hijo adquiere

otros aires conflictivos. El niño reivindica mayor autonomía y suele rechazar las pautas y normas que los adultos le pretenden imponer. En la medida en que los padres intentan controlar sus actividades y, en ocasiones, poner freno a sus iniciativas, las expectativas del niño se ven frustradas. Chocan los intereses educativos de los padres con el deseo de independencia y de dominio que tienen los niños con respecto a su entorno.

El gran reto de esta etapa es la consecución de su autonomía e independencia. Por un lado hay un niño activo y emprendedor pero con recursos limitados, y por otro lado los padres que velan por su integridad y

se ven en la necesidad de frenar unas iniciativas infantiles que pueden resultar peligrosas para la salud del niño.

Los hijos suelen tolerar mal las prohibiciones impuestas por el entorno. Antes de los dos años utilizan con frecuencia la palabra "no".

También se muestran muy exigentes cuando quieren algo. Aceptan con dificultad las demoras entre sus demandas y el cumplimiento de las mismas. Pueden mostrarse descontrolados e impulsivos. Para ellos, sus deseos son imperativos. No olvidemos que están acostumbrados a que el adulto sea el responsable de satisfacer sus necesidades básicas, y el niño a esta edad interpreta todos sus deseos como necesidades (sentimiento de curiosidad, necesidad de compañía, etc.). Es importante que los padres sepan diferenciar y hacer entender a su hijo, aunque sea difícil, que todas

sus demandas no pueden ser atendidas, y que incluso aquellas que lo puedan ser, no se atiendan al instante.

También vive como conflicto la necesidad que tiene de sus padres. Por un lado necesita independencia (rechazo a las normas), pero por otro experimenta un sentimiento posesivo con relación a sus padres. Los episodios de celos, frecuentes a esta edad, manifiestan la incapacidad del niño para compartir con otra persona el afecto y atenciones de la persona querida.

Muchos de los conflictos que pueden surgir entre hermanos suelen ser fruto de este sentimiento de pose-

**Durante los dos primeros años de vida el niño sufre una continua adaptación a su medio social y físico. Su gran reto es la consecución de autonomía e independencia, lo que interfiere con la dependencia que tiene de sus padres y con la idea que éstos tienen acerca de lo que él debe o no hacer.**

sión. En cambio, las relaciones con sus iguales no suelen ser problemáticas, incluso tienen mayor calidad si las relaciones dentro de la familia son satisfactorias.

## 2º Etapa: 2-6 años.

En la práctica, gran parte de los conflictos que vive el niño de esta edad están mediatizados por las relaciones sociales que mantiene con el adulto y dependen en gran medida de los **estilos educativos** que rigen cada familia.

Los niños educados en un medio democrático, presentan conductas más evolucionadas que aquellos educados en familias autoritarias o permisivas. Las conductas más maduras permitirán que el niño tenga buenas relaciones con los otros, y que los posibles conflictos que aparezcan en su relación sean también una vía de aprendizaje para la solución de problemas.

estilo oiga frases similares a las siguientes: "El que decide es tu padre"; "Los niños no lloran"; "A tu edad no se debe jugar con muñecos/as"; "Los niños/as como tú no juegan en la calle".

Esta etapa es la más significativa en la **construcción de su personalidad** que necesita diferenciarse de los demás, a veces por oposición. Las negativas del niño ante las peticiones o exigencias del adulto pueden ir encaminadas a establecer su propia personalidad como diferente de la de sus padres. De todas maneras, el niño de esta edad acaba adoptando por imitación las características y roles que tienen importancia para él. Admira a sus padres, y le influye más lo que les ve hacer que lo que les oye decir.

Pero esto puede ser también una fuente de conflicto. ¿Cuántas veces se dice: "no hagas lo que yo hago sino lo que yo digo"? Posiblemente sea un argumento válido para un adulto, pero a un niño le influye más lo que

ve que lo que oye. ¿Cómo vive un niño la ambigüedad de un mensaje? Porque por mucha importancia que le demos al esquema de aprendizaje premio-castigo, importa mucho más el modelo que el padre y la madre proporcionan a su hijo.

Además de la **ambigüedad** en la familia hay otros ámbitos que también pueden ser ambiguos, nos referimos a la escuela y a la televisión. La diferencia de criterios entre la familia y la escuela puede provocar un conflicto educativo. Es muy importante que el niño no reciba mensajes diferentes en casa y en el colegio. Por

esta razón la elección de colegio ha de estar basada en el tipo de educación que queremos para el niño.

La televisión no es ni mala ni buena. Su bondad o maldad depende fundamentalmente del uso que hagamos de ella. Si utilizamos la televisión como una niñera durante el tiempo que no podemos o no queremos estar con nuestros hijos, ésta les educará en unos valores sobre los que la familia no tiene control. Por eso, es muy importante que los adultos acompañen a los niños mientras ven la televisión y que sean estos los que, llegado el momento, les expliquen el contenido del programa y les aclaren las confusiones que puedan presentarse.



E. Moreno

En las familias democráticas, en las que lo importante es el hijo como persona, se evitan las sanciones directas, y las discusiones se llevan a cabo analizando las razones y consecuencias posibles de cada conducta. Esto favorece el desarrollo lingüístico, cognitivo, moral y social del niño, ayudándole todo esto a superar, cada vez con mayor independencia, los conflictos a los que se va a enfrentar a lo largo de su vida.

En las familias autoritarias, donde la posición de los padres es intransigente, al hijo le es difícil madurar y enfrentarse a los conflictos que van apareciendo en su vida. No es raro que el niño en un entorno de este

A esta edad también pueden empezar a aparecer las primeras dificultades escolares, que como muchos especialistas afirman, son fuente de numerosos conflictos personales y familiares.

### 3ª etapa: 6-8 años.

En esta edad los padres y los maestros ya no son las únicas figuras de autoridad. Empezan a compartir peso con otros adultos, personajes de la televisión, compañeros o amigos. Por lo tanto podrán darse conflictos debido a que el niño sigue el ejemplo de otras **figuras de autoridad** para él con cuyo ejemplo no están de acuerdo los padres.

Otro de los conflictos que puede surgir a esta edad es la baja **autoestima**. El niño empieza a ser autocrítico y necesita compararse con los demás, con sus compañeros, a todos los niveles: juegos, competiciones deportivas, apariencia física, resultados académicos...

La autoestima es el sentimiento y representación de uno mismo. Es una parte fundamental en la superación de conflictos y en el desarrollo normal de la persona. Una vez más, la participación de la familia es esencial en la suavización del conflicto que puede suponer la formación de la autoestima del niño. A ello suelen ayudar las siguientes actitudes y conductas de la familia:

- ✓ Mantener la coherencia y explicitación de las normas de conducta.
- ✓ Respetarse mutuamente.
- ✓ Evitar decisiones arbitrarias.
- ✓ Responder ante la curiosidad de los niños.
- ✓ Mostrar un nivel elevado de contacto verbal entre padres e hijos.
- ✓ Consultar a los hijos antes de tomar una decisión que les afecte.
- ✓ Explicar, en la medida de lo posible, los motivos que llevan a las decisiones que toman los padres.
- ✓ Permitir la participación de los hijos en el momento de examinar cuestiones relativas a la conducta de los niños.
- ✓ Evitar los castigos físicos.
- ✓ Inducir la capacidad de razonamiento del niño.
- ✓ Mantener una relación entre adulto y niño de afecto y confianza.

Propio de esta edad es la difícil transición del parvula-



A. Castromil

rio a la Educación Primaria. Pasan del juego al trabajo; el espacio es más amplio, pero hay menos rincones de encuentro. Además en esta edad empieza a manifestarse de forma clara la diferencia entre estilos y ritmo de aprendizaje.

### 4ª Etapa: 8-12 años.

Durante esta etapa la personalidad se afianza. Es una etapa de relativa armonía, pero pueden aparecer, sin embargo, conflictos conductuales que pueden atribuirse a dos motivos diferentes: **características propias** de la personalidad y **sucesos puntuales** (cambio de domicilio, nacimiento de un hermano, crisis familiar...). La intensidad de estos conflictos será mayor o menor, dependiendo de la estabilidad que se le haya proporcionado al niño durante los años anteriores, siendo menos probable la aparición de conflictos de personalidad en aquellos niños que hayan desarrollado más positivamente su personalidad y estén mejor socializados con su entorno más próximo.

Hacia el final del periodo se produce una crisis de personalidad que desembocará en la cimentación de la personalidad futura, pero esto ya formaría parte de otra etapa, la adolescencia, que no entra en este artículo. ■